

MARMADUKE OF RAWDON, UN PERSONAJE SINGULAR
EN LAS CANARIAS DEL SIGLO XVII

JOSÉ LUIS GARCÍA PÉREZ

Para llevar a cabo la realización de este trabajo hemos seguido principalmente la obra escrita en inglés *The Life of Marmaduke Rawdon of York, or, Marmaduke Rawdon the Second of that Name*, tomada del original en poder de Robert Cooke, Esq. F.R.G.S. y editada por Robert Davies, Esq. F.S.A. (Candem Society) (1863)¹. Este libro se encuentra en las dependencias de la British Library (British Museum) (Londres).

A lo largo del trabajo encontraremos ciertos errores históricos, cierto desconocimiento de la historia insular o bien exageraciones sobre las mismas costumbres canarias pero, sin embargo, queramos o no, es así, de esta forma, con los fallos y desconocimientos en sus libros de viajes como Europa y el mundo entero nos ve en aquellos precisos momentos en que estos libros eran leídos.

Sobre el biógrafo de la obra de Marmaduke poco se sabe, aunque es seguro que estuvo con él en Tenerife por la forma detallada con que cuenta todo lo acaecido en la isla. Bien pudiera ser uno de sus primos que le acompañaba en muchísimas ocasiones y que fue testigo de algunos de los accidentes ocurridos a Marmaduke. Posiblemente el biógrafo no llegó a los últimos momentos ya que la letra y el estilo es bien diferente en los últimos capítulos y al parecer fueron añadidos después de la muerte de Marmaduke of Rawdon.

1. *The life of Marmaduke of Rawdon*, ed. por Robert Davis, Candem Society, 1863,36.

Creemos interesante rescatar a este personaje de ese olvido en el que se encuentran muchos de los ingleses que pisaron nuestro suelo en siglos anteriores y de los cuales, en ocasiones, su nombre prácticamente se ignora, existiendo a veces sólo unas pocas líneas de referencia.

Una de estas singulares figuras es Marmaduke of Rawdon, que permanece en las islas unos veinte años, tiempo más que suficiente para llevar a cabo toda una gran labor comercial y de ayuda al pueblo canario. Este joven aventurero dio un gran impulso a la colonia inglesa radicada en Tenerife en 1631².

Marmaduke of Rawdon pertenecía a la familia de Rawdon, o Rawden, que durante siglos se estableció en Guiseley, en el West Riding de Yorkshire. Su padre, Lawrence Rawdon de York (1568-1626), destacó como un importante mercader durante el reinado de la reina Isabel I y de Jacobo I; ingresó como miembro de la «compañía de mercaderes aventureros» de York en el año 1593 y destacó progresivamente en sus negocios. Una vez conseguido este éxito comercial, Lawrence Rawdon se casa con una dama llamada Marguery, hija de William Barton de Cawton; vivieron en York precisamente en los tiempos más floridos y prósperos de esta ciudad.

El progreso de la comunidad mercantil de York estaba relacionado con la aristocracia. Muchos de los contemporáneos de Marmaduke eran mercaderes y comerciantes que adquirieron una gran riqueza y llegaron a ser fundadores de familias con mucho rango y distinción.

La línea comercial de Lawrence Rawdon fue interrumpida por su temprana muerte, ocurrida a los 58 años de edad. Fue enterrado en la iglesia de la Sta. Cruz de York el 6 de julio de 1626. Su esposa le sobrevivió con 4 hijos, de los que, Marmaduke era el más joven.

Así pues, Marmaduke of Rawdon nació en la antigua y famosa ciudad de York, siendo bautizado en la iglesia de Crosse, llamada

2. MORALES LEZCANO, V.: *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los Archipiélagos del Atlántico Ibérico. Su estructura y su historia (1503-1783)*. La Laguna. Tenerife (1970) pág. 74.

comunmente Crux Church, el 18 de marzo de 1609. Durante su infancia fue muy activo e ingenioso en sus respuestas, de modo que cierta vez, al acercarse una dama a su casa para hablar con sus padres, le preguntó por qué no iba a su vivienda a jugar con sus hijos, a lo que el pequeño Marmaduke contestó que no solía visitar los sitios donde no se le había invitado. En otra ocasión, a una pregunta de su padre sobre qué profesión le gustaría tener contestó «predicador» para así enseñarle la palabra de Dios que aquél desconocía.

En un principio su padre deseaba hacer de él un bachiller, pero, debido a sus grandes deseos de estudiar y leer, su progenitor temió por la vista y olvidó este empeño. Marmaduke fue alumno de la Grammar School de St. Peter of York, uno de los lugares más famosos en el norte de Inglaterra.

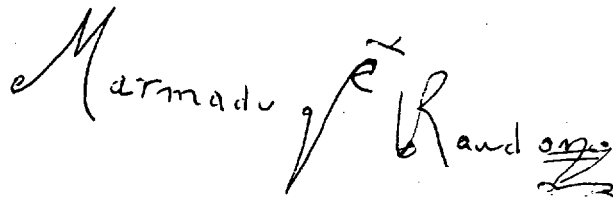
A la muerte de su padre, contando dieciseis años, continuó hasta septiembre para finalizar el curso y desde este momento su tío Sir Marmaduke of Rawdon, un destacado comerciante de la ciudad de Londres, le pidió a su cuñada que dejara ir al joven a Londres, correspondiendo con ello a todo cuanto su propio hermano había hecho por él años atrás. En estos momentos Londres estaba en la cúspide de la prosperidad. Sir Marmaduke tenía negocios de vinos, traficando con Francia y España a través de los centros establecidos en Burdeos y Oporto; con el fin de introducir el vino canario en Inglaterra, se unió a una importante compañía establecida en Tenerife, siendo uno de los primeros que se aventuró en intervenir capital en el cultivo de la plantación de la caña de azúcar en la isla de Barbados.

Al poco tiempo, al observar su tío la inteligencia del joven Marmaduke lo preparó para embarcarlo y situarlo en un principio en Francia, al frente de sus negocios. Con el tiempo se ganó la confianza de Sir Marmaduke y durante la primavera de 1627 fue enviado a Holanda, llevando durante más de dos años las riendas de los negocios en Burdeos, al tiempo que comerciaba con otros mercaderes establecidos en Londres.

Durante su estancia en la capital inglesa fue el cajero de su tío y, cuando cumplió 21 años, Sir Marmaduke cree ya llegado el momento para que resida en Canarias y lleve adelante sus negocios vinícolas en Tenerife, convencido del avance que tendrán los mismos bajo la sabia dirección de aquel prometedor comerciante.

Parte para Canarias en abril de 1631 con un buen cargamento,

tocando en primer lugar en Madeira donde aprovecha para vender algunas mercancías³.



Marmaduke Mathews

Hacia finales de mayo de ese mismo año llegaba a Santa Cruz de Tenerife. Después de permanecer un tiempo en este lugar, se trasladó a La Laguna, instalándose en una hermosa casa donde vivió durante siete años. Desde esta ciudad inicia los primeros asuntos comerciales de su tío en tierras canarias, al mismo tiempo que llevaba también negocios de otros mercaderes establecidos en Irlanda y Francia. Sus ganancias llegaron en un principio a 1.000 libras al año, dinero que le daba para vivir holgadamente en la tranquila ciudad nivariense

Hacia 1637 su tío le envía desde Londres a un tal Mr Squire, hijo de un caballero de York, con el fin de que le ayude en sus prósperos negocios, al tiempo que le comunica a su sobrino que deje a Mr. Squire al mando de los negocios y regrese a Londres para rendir cuentas, a la vez que poder ver a sus familiares y amigos. Agradecido como estaba a su tío decidió aceptar el regreso y así en abril de 1638 volvía a Londres temporalmente en un barco inglés.

Desde La Laguna se formó una comitiva para despedir al comerciante inglés, que ya había ganado fama y prestigio entre el pueblo canario y la colonia inglesa. El grupo que le acompañaba desde La Laguna a La Orotava estaba compuesto por 40 personas, entre las que se encontraban capitanes españoles y amigos laguneros. Precisamente en este grupo estaba el capitán Henry Isham, que vivía en La

³ CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Tenerife, 1977 vol.I pág 103.

Laguna en 1624 y que fue uno de los primeros en usar un «coach» (carruaje) en las Islas Canarias⁴.

Todos le acompañaron hasta el Puerto de la Orotava participando en los ágapes durante el recorrido; el vino canario no podía faltar ante ningún manjar de Marmaduke. Con unas excelentes provisiones y un rico ropaje adornado con oro y esmeralda, se dirigió al muelle donde el barco esperaba. Al partir, unas salvas iban anunciando su marcha, pues, se cuenta que Marmaduke quiso hacerlas sonar para comunicar al pueblo canario que ya partía para Londres, no queriendo incurrir en el mismo defecto en que un paisano suyo había caído años atrás quedando en deuda con las islas. El no quería que volviesen a pensar que otro inglés se quería aprovechar de la bondad del hombre canario.

Aquella misma noche llegaba a la isla de la Gomera para tomar otras viandas. Permaneció allí tres días, siendo festejado por la autoridad y haciendo lo propio Marmaduke a bordo. Entre los alimentos que se llevó de la Gomera cabe citar: dos pipas de vino canario, tocino, diferentes clases de pescado, 14 ovejas vivas, 30 pavos, 120 gallinas, dos cerdos vivos, 40 botes de aceitunas, seis pequeños barriles de sopas o guisados, cuatro pequeños barriles llenos de caja de mermelada de diferentes clases y diferentes tipos de dulce secos. Sus provisiones fueron tantas que los gomeros pensaban que aquel elegante señor que iba para Inglaterra debía de ser algún representante de la iglesia. Durante la travesía, las comidas se servían en platos de plata que había traído de las islas, y a su mesa se sentaba el capitán del barco y un caballero español llamado D. Gaspar de Osorio.

Sin tocar ningún otro puerto pasaron siete semanas hasta que llegaron a Inglaterra, casi con las provisiones a cero. Desembarcaron en Portsmouth, siendo recibido con tambores y trompetas, quizás otra muestra de la exageración del biógrafo.

Estando en tierra fue invitado a comer por el gobernador, pero antes Marmaduke había aconsejado a su joven sirviente Juan Toste, que había traído desde el archipiélago para servirle en su tierra, que no abusara del vino pues podía emborracharse. Cuando acabó la cena, el joven canario se acercó a su amo y le dijo «Señor, no quiero beber esa clase de vino que parece agua». El sirviente había estado

4 CIORANESCU, A.:op. cit. Vol. II pág. 448

tomando vino francés que, al compararlo con su preciado vino canario, apenas podía tragar.

Juan Toste permaneció mucho tiempo con Marmaduke y son muchas las citas que a las costumbres y al vino isleños hace este sirviente canario. En ocasiones se encontraba en apuros con el idioma y con las inclemencias del tiempo inglés. A veces hallaba la solución con cierta gracia, pero en otras era su propio amo quien lo defendía, comprendiendo su estado de ánimo en un lugar extranjero para él. Verdaderamente Toste se presentaba ya como una especie de avance de la excelencias del caldo canario fuera de las islas: él no podía beber otro vino que no fuera el maravilloso néctar de su país.

Después de permanecer un día en Portsmouth, partieron para Londres y, una vez allí, lo primero que hizo Marmaduke fue ir a ver a su tío. Presentados sus respetos a éste, partió para Yorkshire con el fin de visitar a su madre, pues hacía doce años que faltaba de su hogar. Ciertamente, ésta fue la última ocasión que la vio, ya que murió en abril de 1644.

Estando en York con sus amigos y familiares recibió de su tío desde Londres una carta en la que le contaba que los negocios suyos en Canarias habían descendido mucho de la mano de su propio hijo y de Mr. Squire. Su tío sólo veía la solución en su vuelta rápida hacia el archipiélago.

En marzo de 1634 ya se encontraba nuevamente Marmaduke en Londres, dispuesto a zarpar para Canarias. Su tío le acompañó en el barco desde Londres a Southwark, despidiéndose de él por última vez. En esta ocasión también Marmaduke se procuró unos buenos alimentos para el viaje, no faltando el vino y la carne. Su travesía hacia el archipiélago duró diecisiete días.

Llegó en primer lugar a Gran Canaria, permaneciendo en ella unos diez días, realizando ciertas ventas. Desde esta isla tardó dos días en llegar al Puerto de la Orotava, donde fue recibido por su primo que le puso al corriente de todo lo sucedido. En la siguiente jornada, Mr. Squire vino a verle para rendir cuentas, aunque Marmaduke prefirió que la justicia estuviera presente en este caso, de modo que Mr. Squire tuvo que pagar 150 libras de las 10.000 que debía.

A partir de este momento Marmaduke y su primo empiezan a realizar una serie de negocios que acabarán con mucho éxito. Su pariente regresó a Londres para llevar ciertos negocios, enviando

con él a su tío un valioso obsequio, consistente en una hermosa cadena con medalla de oro, sobre la cual Marmaduke grabaría el rostro del rey inglés. Un año más tarde su primo volvía de Londres con otra buena carga de mercancías capaz de paliar las deficiencias ocasionadas por Mr. Squire. Al pasar por Sevilla hizo algunas ventas, al tiempo que compró un buen surtido de aceitunas con el fin de llevarlas a Canarias.

Los negocios de Marmaduke fueron aumentando hasta que su primo se pudo instalar en Madrid en 1649 y seguir desde allí ampliando los negocios de la familia.

En el archipiélago Marmaduke consiguió hacerse con la patente de venta de todo el tabaco canario, al tiempo que adquiría una hermosa casa situada en Los Realejos, la cual había pertenecido al Príncipe de Ascoli⁵ (La Hacienda de los Príncipes)⁶. Un lugar privilegiado donde Marmaduke permaneció cinco años, convirtiendo la casa en lugar de encuentro y de fiestas, no solamente con sus paisanos sino también con los mismos canarios. La hermosa disposición de la vivienda y la presencia de la vegetación y aguas hacían del lugar un centro paradisíaco.

El entrañable cariño que Marmaduke sentía por las cosas del archipiélago le hizo por fin ascender al pico del Teide⁷. Subió por la ruta que mucho más tarde seguirían George Glas y Alexander Von Humboldt. Todo lo que aportó de ésta su primera subida apenas tendrá variación de lo que siglos más tarde eminentes científicos ratificarían. Su grupo estaba formado por dieciseis personas, entre las que se encontraban holandeses, alemanes, y arrieros de la isla. Fue el segundo en llegar a la cima del Teide y, haciendo prueba de su humor, tras pagarle a uno de los arrieros le pidió que lo subiera sobre sus hombros, de esta manera pudo exclamar: «Soy ahora el hombre más alto del mundo y el ser humano más cercano al cielo».

Desgraciadamente, hacia 1655 con la enemistad entre Cromwell y la corona hispana se ponía fin a los buenos y prósperos años de Marmaduke of Rawdon en Canarias. Tenía que marcharse de la isla

5 MORALES LEZCANO, V.: op. cit., pág. 59.

6 Periódico «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 13 de septiembre de 1981.

7 The life of....., op. cit., pág. 48.

a la que tanto había amado, donde dejaba grandes amigos y muchos agradecidos por su caridad. La orden de embargar a todo barco inglés complicaba las cosas y precipitaba aún más la salida de los ingleses. Sin embargo, Marmaduke no quiso marchar de forma óculto y, confiando en sus amigos, fue a ver a la autoridad comunicándole su deseo de partir en vista de la situación, a lo que dicha autoridad contestó: «Caballero, si ustedes desean quedarse lo pueden hacer, y mientras yo sea general de las islas, tendrán mi apoyo, pero si desean partir, por toda nuestra amistad, escribiré una carta privada a los oficiales del puerto donde vayan a embarcar». De esta manera, en unos pocos días, ya estaba Marmaduke listo para abandonar Canarias juntamente con doce baules. A su llegada al Puerto, en un principio, tuvo dificultades por dicho equipaje pero, enterados los oficiales de quién era el dueño de tales efectos, le dieron toda clase de facilidades y no se atrevieron ni a examinar su contenido.

Durante sus años de estancia en Tenerife, Marmaduke había visitado la Gomera, La Palma y Gran Canaria, isla esta última que le agradó en gran manera, ya que pudo practicar en ella su verdadera diversión, la caza, considerando el lugar idóneo para la misma por la gran variedad de aves como codornices, perdices más grandes que las inglesas y de un hermoso colorido, así como tórtolas y una gran cantidad de conejos salvajes.

Preocupado siempre por sus negocios, atento a todos sus amigos ingleses y canarios, llegó a ganar una reputación que le hacía respetar en todos los lugares y en todas las ocasiones. No sólo había demostrado ser un buen comerciante, sino un gran amparo para todos los que por uno u otro motivo se acercaban a su puerta diariamente, sin distinción de clase alguna. En ocasiones solía acoger en su bella mansión del Realejo Bajo a aquellos españoles que, perseguidos por asuntos de armas, buscaban ayuda, no parando en su empeño de ponerlos a salvo y buscarles asilo fuera de su tierra.

Entre muchos de los beneficios que Marmaduke realizó para el archipiélago hay que destacar la llegada de un médico llamado Evans Pieugh, y de un párroco anglicano⁸ que llegaron procedentes de Inglaterra, pagados por el experto comerciante. Como dato anéc-

8 MORALES LEZCANO, V.: op. cit. pág 74.

dótico de la labor de ese médico, se cuenta que en una ocasión al ir a curar a una monja del convento de Santa Clara, al que siempre Marmaduke prestaba protección y ayuda monetaria, fue acompañado como guía de la lengua española por el comerciante de York. De este día se cuenta que Marmaduke, con ciertas ironías decía que la religiosa que les precedía en el camino hacia la habitación de la abadesa enferma tocaba una campanilla con el fin de ir avisando a las hermanas que estaban a medio vestir por las celdas.

Hacia finales de noviembre de 1655 Marmaduke marchaba a Inglaterra en unión de su primo, de su sirviente Juan Toste y del médico Evans Pieugh en el barco *Elizabeth of London* al mando del capitán John Salmon. Los primeros días navegaron con buen tiempo, pero a partir del octavo, un ave negra, al parecer un albatros, se posó en el mástil del barco y los marineros empezaron a presagiar un mal augurio. Marmaduke quiso hacer gala de su puntería y matar al ave, pero ésta huyó y desde entonces fue presidiendo el rumbo del barco hasta que una gran tormenta hizo temer por la suerte de todos. Esta duró siete días y a partir de ahí perdieron el rumbo desconociendo su situación. Por fortuna uno de los marinos vio tierra y fue recompensado por Marmaduke. La llegada del mercader a su país fue bien celebrada; sus amistades y familiares se acercaron al puerto.

A partir de ahora Londres, Hobsden y York serán sus lugares de estancia y de trabajo. Sus fiestas y comidas van a estar siempre regadas por su vino predilecto: el procedente de Canarias. Hacia 1662 vuelve a abandonar Inglaterra, pero en esta ocasión lo hace hacia diversos países europeos como Francia y Flandes, visitando Bruselas, Amsterdam y Rotterdam.

Dos años más tarde de su regreso a Europa, se retira a Inglaterra entregándose al estudio y a escribir ciertas obras como su «Diario»; «Breve historia de las catedrales» (1667) y «Memoria genealógica de la familia Rawdon».

Marmaduke fue un hombre acosado constantemente por los accidentes. Desde su más tierna infancia, por caídas o pesadas bromas de sus compañeros de clase, se vio un tanto mermado de sus facultades. Entre otros se cuentan los relacionados con los caballos y la natación, sus dos principales pasatiempos. De joven tuvo ciertos problemas y durante su estancia en Tenerife son conocidos tres de estos accidentes. En dos de estas ocasiones estuvo a punto de perecer ahogado en Tenerife y en una tercera, a causa de la mordida de un-

perro a su caballo, la desafortada carrera del animal por las cercanías de los Realejos pusieron en trance su vida.

Curiosos son también las reyertas o peleas a las que Marmaduke tuvo que enfrentarse varias veces en Canarias⁹, bien con caballeros ingleses que no respetaban a sus amigos canarios o bien por algún caso omiso a las deudas contraídas por sus paisanos con los comerciantes canarios. En otros momentos su lucha era con caballeros españoles por ciertos asuntos femeninos. En ocasiones, según el biógrafo de Marmaduke, estos no solían acudir al lugar pactado para la pelea y Marmaduke lo achacaba no al miedo, sino a que al español le agrada sólo combatir en mercados o plazas donde su valor pudiera ser admirado.

Después de otro accidente surgido a raíz de un ataque de un perro a su caballo esta vez en Inglaterra, estuvo herido por un tiempo y muy mermado de sus facultades. En 1668, un 6 de febrero a las cinco de la tarde de un sábado, moría Marmaduke of Rawdon, siendo embalsamado en la casa de su primo y enterrado quince días más tarde en la iglesia de Broxbourne, con una lápida blanca sobre él. En su herencia dejó dinero para mejorar el mercado de York y para los pobres, una taza de oro para Lord Mayor y sus sucesores, además de una cadena de oro.

Su retrato físico era el de un hombre de poca estatura, con ojos grises, nariz grande, pelo ensortijado de color castaño. Su pequeña estatura estaba compensada por su gran vigor y valor, siempre lleno de salud hasta sus últimos momentos. Activo, diligente y amable, tuvo siempre la fortuna de estar acompañado del éxito en sus negocios.

A su muerte, York quedó beneficiado con su herencia. Con el dinero, en febrero de 1671, la corporación hizo embellecer ciertas partes de la ciudad; como vestigios de esta donación sólo queda una inscripción que reza el nombre del donante.

La memoria sepulcral de Marmaduke, en el mármol que cubre su tumba en el presbiterio de la iglesia de Broxbourne, dice en latín lo siguiente:

⁹ Periodico «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 13 de septiembre de 1981

Gloriosae resurrectionis fiducia hac in urna se reposuit.
Marmaduke Rawdon, filius Laurentii Rawdon civit. Eboraci
arm.

Vir tam genere quam ingenio clarus,
in deum pius, in proximun charus,
in affines comis, in egenos liberales,
tam exteris quam suis notus, et ab utrisque dilectus.
Qui ultra 58 aetatis suae annum expirans caelebs
hinc migravit ad caelum, Feb. 7, 1668¹⁰.

Con la desaparición de este comerciante, atrás quedan unos años llenos de gloria y de historia entre el pueblo canario y la labor de Marmaduke of Rawdon.